

## Entrevista

**MARÍA DEL PILAR GUTIÉRREZ RUIZ**

# «El sistema de coeducación no está fallando, lo que falla es la escuela que tenemos»

Coordinadora del Plan de Igualdad de su centro, María del Pilar Gutiérrez comenzó su andadura docente en Zahara de la Sierra

(Cádiz), donde participó en el proyecto de Reforma Educativa, que obtuvo el primer premio Joaquín Guichot. El curso pasado la Conse-

jería de Educación le aprobó un proyecto de coeducación de dos años de duración denominado 'Todas y todos podemos llorar'

JOSÉ QUINTERO

¿Qué piensa de los que plantean una vuelta a los colegios que segregan por sexo y lo fundamentan en el proceso de maduración mental?

Creo que es verdad que el sistema de maduración de niños y niñas es distinto, igual que el de los nerviosos, las inquietas, los responsables, las estudiosas, etc. En una clase hay muchos niveles de maduración y no por eso los separamos, porque según esta teoría deberíamos volver a las clases particulares, a las institutrices y a los instructores. En una clase todos y todas podemos aprender de las diferencias. Lo que quizás subyace bajo este pensamiento es el miedo de la sociedad patriarcal a que el hombre vaya perdiendo su poder. Las niñas están luchando por el sitio que quieren y los niños se están encontrando perdidos. Quizás lo que hay que plantearse no sea separarlos sino organizar una escuela que sea capaz de sacar lo mejor de cada persona y no de reproducir lo que se considera femenino (ser responsable, sumisa, trabajadora, obediente...) o masculino (activos, combativos, luchadores...). Con estos adjetivos funcionan mejor en la escuela ellas que ellos, pero no ha fallado el sistema de coeducación, lo que está fallando es la escuela que tenemos y que debemos cambiar.

Decía Miguel Ángel Santos Guerra en su artículo "La falla sociológica" que cuando las niñas se han incorporado masivamente al sistema educativo, se ha podido comprobar que traban y rinden más que los niños, sin embargo, con el paso del tiempo ya no están en el mismo número y en los mismos cargos que los hombres... ¿Por qué ocurre esto?

En mi opinión esto ocurre porque todavía quien tiene que decidir si da un cargo a un hombre o a una mujer sigue siendo un hombre. Sólo cambia esta situación en el caso de las profesiones a las que se accede por oposición, donde la contratación es más objetiva. También gracias a la coeducación se



**“Todo el mundo cree que la escuela puede resolver todos los problemas y nos encargan de la educación vial, educación para la paz, la salud, la higiene bucal y también de la coeducación”**

están acostumbrando a trabajar juntos y los jóvenes del futuro no minusvaloran a las jóvenes porque han estudiado con ellas y saben lo que pueden valer. La mayoría de las personas que hoy ocupan cargos directivos no se educaron en escuelas mixtas, tenemos que tener en cuenta que se instauraron de manera generalizada en el 1975 más o menos. Además las jóvenes necesitan referentes que las animen a luchar por los cargos directivos que consideren oportunos y todavía tienen pocos.

Otra situación que se está dando, y que es un reflejo del sistema patriarcal imperante en nuestra socie-

dad, es que en la actualidad los trabajos que no necesitan una preparación universitaria están siendo mejor retribuidos que los que sí la necesitan porque los jóvenes están dejando de estudiar y las jóvenes están luchando por conseguir su trabajo a través del estudio.

También la mujer se plantea que cada hora que le dedica más a su trabajo se la está quitando a la familia (hij@s, mayores, personas con necesidades especiales o enfermas...), que es en lo que se nos ha educado desde el momento que hemos cuidado a las muñecas y no hemos conducido un coche teledirigido, por ejemplo.

Muchas renuncian a un puesto de responsabilidad y otras intentan que los horarios permitan la conciliación de la vida familiar con la profesional, eliminando interminables "comidas de trabajo", por ejemplo. Esta actitud está beneficiando también a la vida de los hombres que ya también luchan por dedicar el tiempo a la familia. Vamos avanzando.

¿Cuál es el poder real de la escuela frente a esta situación?

Todo el mundo cree que la escuela puede resolver todos los problemas y nos encargan de la educación vial, educación para la paz, la salud, la higiene bucal, y

también de la coeducación. Pienso que la escuela tiene su papel más como revulsivo que como otra cosa. La escuela debe preparar para la vida y esa preparación nos exige preguntarnos qué tipo de vida queremos para nuestro alumnado, pero para que haya un cambio real debemos aunar esfuerzos con la familia, los medios de comunicación, el círculo de amistades, las decisiones políticas, etc. Esta es la razón por la que en nuestro proyecto tenemos muy presentes a las familias. Hemos tenido padres y madres colaborando para acabar con los estereotipos pero esto no se consigue en un curso ni en dos. No es cuestión de hacer una actividad, sino de ponernos las gafas de la coeducación y analizar nuestras actuaciones desde este prisma.

¿Considera que el profesorado está suficientemente concienciado frente a los estereotipos y las conductas discriminatorias?

El profesorado es un reflejo de la sociedad en la que vive por lo que nos encontramos con personas con ideas distintas. En mi colegio, por ejemplo, el director y el jefe de estudios están muy concienciados. Cualquier pequeña idea que se proponga desde el proyecto de coeducación, ellos no sólo la apoyan sino que la engrandecen y son defensores y animadores del proyecto además de participantes. Además el claustro es bastante joven y más abierto a las nuevas ideas sobre la coeducación. De todas formas creo que el profesorado, por ser una profesión con mayoría de mujeres, está más concienciado con el tema.

¿En qué se fundamenta el proyecto 'El aula hogar en el currículum de Educación Primaria'?

Nuestro proyecto se fundamenta en la idea de que la escuela debe preparar para la vida. Nosotros pretendemos preparar para la vida que les espera fuera. Una vida en la que tendrán que hacer las labores de la casa, en la que cuidarán a sus hijos o hijas, a personas mayores, deberán expresar sus sentimientos,

llorar, reír... Y para todo esto no hay distinción de sexos. Ahora podemos comprobar que la vida está cambiando porque los chicos que salen de sus casas para estudiar o trabajar empiezan a valorar la independencia que les da el saber realizar las labores del hogar y no pretenden casarse para buscar una vida más cómoda.

No pretendemos, como alguna gente piensa, convertir a las chicas en chicos ni al revés. Queremos que cada persona saque lo mejor de sí misma. No queremos seguir con una educación que obliga a los chicos a despojarse de sus sentimientos y a ellas a despojarse de sus ambiciones. Así sólo creamos personas incompletas e infelices.

¿Cómo está organizada la actividad del Aula Hogar?

Pues lo primero que hicimos fue analizar unas encuestas que se habían hecho en el colegio sobre quién realizaba las tareas del hogar en sus casas. Las repetimos para ver si había cambiado algo y nos dimos cuenta de que todo seguía igual aunque ahora estaba bien visto decir que los hombres participaban. Decidimos adaptar la casa del conserje que se utilizaba como almacén y la convertimos en una verdadera casa. Pedimos la colaboración de las familias, sobre todo del sector masculino, para romper con los estereotipos y nos pusimos manos a la obra.

Cada clase tenía su horario. Las personas que colaboraban explicaban cómo se realizaban las tareas y después los chicos y las chicas las realizaban individualmente. Cada una/o llevaba una ficha con las tareas que debían realizar en cada parte de la casa y cuando se consideraba que las hacían correctamente, se indicaba así en la ficha. Después de que nuestro alumnado aprendió a hacer las tareas se les dio una hoja para que fueran anotando las que realizaban en sus casas diariamente, con el fin de que hubiera un cambio real en el comportamiento que es nuestro objetivo: prepararles para la vida real.